

CORREO CONCERNADO

CORREO CONCERNADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Eñar Galán, Comercio, 52

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 9,10
Pago adelantado.

MAQUINA QUE NO RIGE

Alguien ha dicho que el Consejo de Ministros es al Estado lo que el motor a la industria; el que proporciona la actividad a la producción, el que mueve la sociedad en el sentido que le marcan las manivelas de la opinión. Y por lo mismo no conviene ese cambio constante de Ministros con que el Estado español hace imposibles orientaciones definitivas, claras y precisas que en todos los órdenes sirvan de norma al ciudadano.

Así como las abejas para fabricar el sabroso panal necesitan tranquilidad, así la industria española no prospera sin una base segura de producción, sin un conocimiento perfecto de sus gastos e ingresos, que no puede tener con ese cinematográfico cambio de Ministros que, con criterios tan diferentes, quieren regir los departamentos en que la vida económica de una sociedad, de una industria y de una región, penden de un raggio de la Gaceta y del capricho de un gobernante.

Muchas veces ocurre que las exigencias políticas llevan a ocupar un Ministerio a personas ajenas de los asuntos que han de dirigir.

La pieza de la máquina que se coloca fuera de su sitio, acha a perder la buena aplicación de la fuerza motriz y las energías económicas mal dirigidas, acaban en la ruina.

La política ha sido siempre en la que se sacrifican al dios caci que las primicias de los negocios, y mientras no se la recluya a su esfera, que es el buen gobierno, no habrá direcciones acertadas, intensa producción ni abundancia y progreso.

Hay que dar estabilidad a los Ministerios, hay que hacer imposible el acceso a los puestos más importantes de nuestra administración a los ineptos e intemperantes.

En la muerte de una madre.

Angel de mi ventura,
tus alas protectoras se plegaron,
tus labios se cerraron
y en tus ojos la luz y no fulgura.
No sé ya de mi mirar,
ni sé a dónde acudir en mis pesares;
quién podrá consolarme
del dolor que destruyo en los azules?
Te has ido mi luz y ya no veo;
tu voz era mi voz, y ya estoy mudo;
ni siento el aliento
de aquella piuma que formó mi escudo.
Sin luz y sin guía
los valles apartados de este suelo.....
en dónde me iré,
yo no vivo sin ti, llevame al cielo.
Sor. Cecilia de San Luis.

Dulce nombre de Jesús.

El amor es el todo en el corazón del hombre, el que sabe excitar el amor, se hace dueño y se apodera de todas sus pasiones, que no son más que transformaciones del mismo

No hay nadie que no sea susceptible de amor, hasta el que nada ama, pues éste se ama a sí mismo sobre todo lo demás.

La humanidad está ebria de este amor desordenado, que produce el orgullo, y es el egoísmo llevado a la exageración.

Levántate, hombre, te dice hoy el que es proclamado Salvador del mundo: crea rey y de la tierra y aspira a la gloria de los siglos. Este es ya el hombre regenerado, éste es el hombre transformado en Jesucristo.

No vino este divino Salvador con la antorcha del amor en la mano queriendo abrasar toda la tierra? No clamaba, fuego he venido a traer a la tierra, que he de querer sino que arda? Sus preceptos, sus palabras, sus acciones, todo está reconcentrado en el amor; ama, decía aquel discípulo del amor de Jesucristo, el grande Obispo de Hipona, ama y haz después todo lo que quieras.

El hombre terreno, que no percibe las cosas del espíritu de Dios, no comprende ese lenguaje del amor, pero no puede negar su existencia, porque los efectos son demasiado patentes.

Doctrina verdaderamente admirable, que prescribiendo el género de vida más contrario y repugnante a nuestra naturaleza viciada por el pecado, es, no obstante, obedecida con entusiasmo y con un delirio de amor.

Recuerdo a este propósito lo que el Gran Capitán del siglo, Napoleón I, decía a sus últimos amigos, cautivo ya en la roca de Santa Elena: «En qué consiste que el imperio de Jesucristo dura hace dieciocho siglos en los corazones, y que por su amor han muerto, mueren y morirán aún tantos millones de mártires? Consiste en que nosotros hemos asentado nuestro poder sobre la fuerza y el terror, y el de Jesucristo descansa sobre la persuasión y el amor.

Sólo Jesucristo tiene derecho para ser proclamado Salvador; porque si era necesario apoderarse del corazón del hombre, destruir en él hasta la raíz del amor propio, con sus malas inclinaciones y formar un hombre nuevo, restituyendo su amor extraviado a su verdadera fuente, que es Dios; Jesucristo es el único que ha podido hacerlo, puesto que era el Salvador.

Por algo se le puso un nombre sobre todo nombre, para que invocados por nosotros con fe, encontrásemos alivio en nuestras desgracias, consuelo en nuestras adicciones y alegría en nuestras tristezas.

Este nombre es.... el Dulcísimo nombre de Jesús.

¡¡¡Pandiéndose!!!

DE PROPAGANDA

Señor cura: yo pienso dejar un legado de importancia para un Hospital de leproso.

—Señora, está muy bien; pero aún hay otra lepra peor, más contagiosa y de más urgente remedio.

—¿Cuál es?

—La de la mala prensa.

—Y cómo se cura esa lepra?

—Con la buena prensa.

—Usted me quiere decir que funde yo un periódico?

—Basta con que apoye al que exista ó a quienes traten de fundarlo.

—Y los periodistas, rezarán por mi alma?

—Rezará a todas horas por usted esa buena Obra.

La señora, en vez de periódico, fundó una institución, que poco después mató y robó una aprobechada junta revolucionaria.

Manjón

LINTERNA ROTA

Simónides fué poeta y filósofo griego. Periodista, que diríamos ahora, aunque no llegó a ser Ministro como Burrell.

Hieron el dijo que diese una definición capaz de explicar la esencia de Dios; Simónides tomó un día de término para responder, luego dos, luego cuatro, y en fin, pidió un número infinito para probar la inmensidad del objeto que se había propuesto a su meditación. Habiéndose embarcado con unos mercaderes, se admiraron éstos de verle viajar sin equipaje. El bajel naufragó y Simónides les dijo: «Vosotros quedáis arruinados y yo no he perdido nada, porque llevo conmigo todos mis bienes.»

Sin equipaje alguno de talento y capacidad, se embarcó en el ministerio que acaba de naufragar, y al despedirse de él la cartera, se lleva el agradecimiento de infinidad de panaguados que por distintos méritos ha colgado en el presupuesto, para baldón de la enseñanza y ruina del contribuyente, y siete mil quinientas pesetas de renta vitalicia con que el ex Ministro puede consolarse de lo mal que lo hizo el gobernante.

Así, bien puede tomarse todos los días necesarios para enterarse de una Instrucción que no supo nunca qué era.

Diógenes Petit.

El Clero y la Prensa.

Artículo leído por el aventajado joven señor don Simón López en la velada del Seminario.

Continuación.

Jesucristo no mandó, ciertamente, fundar periódicos, colaborar en ellos y ser sus propagandistas, por la sencilla razón, de que no se conocía entonces el periodismo. Pero nos mandó que marchando, caminando, euntes, enseñásemos a todos las gentes. ¿Y cómo lo cumple quien, sentado, aguarda a que el pueblo vuelva a nosotros, quien se satisface con enseñar en lo interior del templo a donde muchas gentes ya no acuden? La prensa es un suplemento a la limitación del lenguaje, una palabra, don divino, repartida periódicamente con la celestidad del rayo entre infinidad de personas, inmensamente distantes del que habla, es un auxilio a las inteligencias que suprimen el tiempo y el espacio para comunicarse y apropiarse mutuamente sus pensamientos.

Ya no me extraña que el Superior del gran Seminario de París pronunciara estas palabras: «La obligación de favorecer a la buena prensa, de difundir el buen periódico, es una obligación grave, tan grave, aunque

menos determinada, que la de rezar el Breviario, predicar el Evangelio y administrar los Sacramentos.» Yo me hice periodista—dice el laureado novelista Pierre l'Ermité— porque soy Sacerdote y no llegaba hasta bastantes almas mi influencia y comprendí que la regeneración de nuestro querido país solamente podría obrarse por medio de una prensa popular y religiosa. El adveniat regnum tuum, el deseo del reinado de Cristo fué el que me lanzó, en compañía de mis amigos, a lo más rudo de la batalla.

En nuestra católica España la ola del anticlerismo, que tanto ciego e inmundicias ha venido exparciendo en estos últimos años, no cesa de crecer, de subir, de avanzar, y si en alguna ocasión parece que retrocede y huye, es para cobrar nueva fuerza y lanzarse con más furia contra la roca veinte veces secular del catolicismo. Acaba de aprobarse la antijurídica ley del *canonado*; no pasaron de proyectos las leyes de secularización de la enseñanza y la de asociaciones; pero no tardaron en volver a presentarse pidiendo ser aprobadas en la primera coyuntura.

Y cuando se expulse a las Ordenes religiosas, se querrá atar de pies y manos al otro clero, a quien inútilmente se halaga con promesas estúpidas; y como el Sacerdote, si es quien debe ser, prefiere siempre la cruz y los clavos del martirio a la túnica denigrante del esclavo, y la misma muerte a la ignominia: como antes se le despojó de su hacienda, un nuevo sacrilegio le despojará entonces de la mezuquina renta que hoy percibe.

¡Alerta, pues! Si ahora no despertamos con los amorosos llamamientos de la Iglesia, posible es despertarnos como lanzón en poder de los enemigos y sin fuerzas para combatir; nos sacarán del sueño, mal que nos pese, los golpes del látigo y las carcajadas de la burla.

No me creo bastante autorizado para daros consejos, pero no soy yo, sino los Sumos Pontífices León XIII y Pío X, los que os exhortan: El que sepa escribir, que escriba; el que tenga entrada en casa de los ricos, traiga sus limosnas a las administraciones de la prensa; el que influya en las masas populares, reparta entre ellas prodigalmente las buenas lecturas; y de las buenas las mejores. Mandad siempre y haced mandar los anuncios, avisos y demás publicaciones a los diarios que con más escrupulosidad y esmero defienden los fueros de la moral y religión cristianas y de las tradiciones españolas.

Al compás de la bélica marcha de los himnos marciales que nuestra prensa entone, salgamos con el nombre de Dios en los labios y el valor de españoles en el pecho, al encuentro de la revolución que, a pasos agigantados y sin que nadie ose detenerla, se nos viene encima.

Los hombres, agufoneados por sus pasiones y hechos a mirar las actas de los demás bajo el prisma de sus

miras bastadas ó mezquinas intenciones, no nos harán plena justicia; la historia, muchas veces injusta, nos negará el tributo de su reconocimiento; pero Dios, que escudriña los corazones, premiará largamente nuestros trabajos, coronando esta obra de restauración patria para bien de la Iglesia y prosperidad de la desventurada nación española

Más de la estadística oficial.

De la parte III, página 680, de la estadística de la Dirección General de Administración, resulta que

Las Hermanitas de los pobres sostienen con su trabajo:

3.800 camas para ancianos y 2.472 para ancianas.

Total: domicilio, comida y cama para 6.072 pobres desvalidos.

Las Hermanas de ancianos desatendidos cuidan de

1.924 ancianos y 1.672 ancianas.

Total: 3.596 ancianos pobres desvalidos.

Que sumados con los anteriores, son: 8.668 ancianos a quienes sus hijos, si los tienen, no pueden cuidar, encargados a los maternales carifios de religiosas.

¡Lee y vuelve a leer hasta que lo aprendas de memoria, pueblo español!

Y aprende también de memoria lo que sigue:

Las 1.503 religiosas dedicadas al servicio de los enfermos en sus domicilios, asistieron en 1908 a 33.114 enfermos.

Las 50 tiendas de asilo que hoy se registran en España, casi todas están servidas gratuitamente por religiosas y religiosas. En 1908 se condimentaron y repartieron 4.492.216 raciones.

Si que el trabajo de cocina y comedores costara un sólo céntimo a los beneficiados.....

¡Ahora respóndeme, pueblo español!

¿Quién va a comer en esos comedores servidos por religiosas ó religiosas? ¿El pobre ó el rico?

¿Quién entrega sus padres ancianos a las religiosas: ó quien, anciano y desvalido, llama a las puertas de esas casas de caridad? ¿El pobre ó el rico?

¿De quién son hijos esos 133.991 educados gratis cristianamente? ¿Del pobre ó del rico?

¡Pobres, pobres, pobres, hijos del pueblo español, observad los esfuerzos, por satisfacer vuestros anhelos, que hace el catolicismo, y comparadlos con lo que os favorecen los anticlericales.

Desde Madrid.

La política, sin duda por influencia del Neptuno ministerial Sr. Arias de Miranda, tiene mar de fondo y atraviesa un difícil temporal, que a duras penas y corriendo de bolina, capea el Gobierno. El pasado martes, y sin previo anuncio, se celebró en casa del Sr. Cobán un Consejo de Ministros extraordinario, y aun cuando a la salida dijeron los Ministros que la reunión había tenido carácter puramente administrativo, todos comprendimos que algo más había, lo cual tenía confirmación en el regreso apresurado del Ministro de Marina. De nada han servido las rectificaciones que posteriormente han hecho los compañeros del Sr. Arias de Mi-